

CORRESPONDENCIA

"Acta Médica" es el nombre de una publicación que distinguidos profesionales de Cali han lanzado para estudio de científicos y regalo de curiosos. Su objeto no puede ser más plausible: dar a conocer las investigaciones y logros conquistados por clínicos, cirujanos, y hombres de laboratorio en esta comarca de la patria. La oportunidad de la publicación es clamorosa.

Tuvo el Valle del Cauca en todos los tiempos brillante equipo médico.

Desde los tiempos de magia y empirismo que antecedieron a Sudrot de Lagarde, fundador del Hospital de San Juan de Dios, hasta el doctor Evarísto García, nuestra medicina fué eminentemente clínica. Se servía de los fármacos clásicos y de la botánica observada más por curanderos y comadronas que por verdaderos naturalistas. Pero es el hecho que aquellos médicos obtuvieron nivel sanitario aceptable, si se tiene en cuenta que las condiciones del medio en cuanto a mejoras tan elementales como acueductos, letrinas y vacunación eran más que lamentables.

El doctor Evarísto García es la figura médica más sobresaliente del siglo pasado y quizá de lo que éste lleva de corrido. En él se dieron condiciones excepcionales de clínico, cirujano e investigador. Formado en el rigor de los maestros franceses que pocas décadas antes habían "inventado" la medicina como ciencia humanística, estableció entre nosotros una cátedra permanente desde la que enseñó que esa profesión, aunque tocada de lo divino debía ser entendida como "una parte de las letras humanas". Estudios muy importantes sobre problemas médicos, toxicología, terapéutica folclórica, nutrición y verdaderas hazanas quirúrgicas como la primera extirpación del bazo realizada en Sur América, llenaron la vida de ese ejemplar varón verdaderamente fuera de serie.

Muchos de los médicos que lo siguieron tuvieron la oportunidad de formarse con los grandes de Colombia que ilustraron los finales del pasado siglo y las primeras décadas del presente. Casi todos después de graduarse en la capital hicieron estudios de especialización en París de donde vinieron, muy bien equipados, a enfrentarse a los insólitos misterios de las enfermedades tropicales y de las dolencias propias del subdesarrollo.

Muy poco sabemos de esos magníficos médicos, salvo que fueron muy buenos y que, en mucho, tuvieron que trabajar con las manos, como se dice. Nuestro hospital era de indigentes no sólo por la clientela sino por la miseria de los recursos de que disponía.

La última muy brillante promoción médica trabaja a tono con la época, ayudada por laboratorios y dotada con todo el equipo faústico que las ciencias física y mecánica han puesto al servicio del arte de curar. Silenciosamente, sin el tramposo halago de la publicidad, han ido creando un ambiente científico que, transcendido el medio, se ha proyectado ya sobre el país y sobre importantes núcleos del exterior.

Desgraciadamente los trabajadores médicos del pasado, tanto como los del presente, han carecido de ese indispensable elemento de progreso que hoy se llama la comunicación. Investigan y laboran pero como quien canta bajo la ducha para usar la expresión que José Luis Borges aplicaba a quienes escriben en idioma español. Muy pocos se enteran de cuanto hacen.

"Acta Médica" a la que quiero augurar larga vida, viene a llenar ese vacío. Pensada, escrita, editada, financiada y distribuida por nuestros médicos, será su voz. Oigamosla.

Por Alfonso Bonilla Aragon.